

Diez Maneras

QUE MI IDENTIDAD REFORMADA MOLDEA MI VIDA



Quizás se haya preguntado, “¿Qué diferencia hay en mi vida por el hecho de ser reformado? Nuestra identidad reformada es mucho más que un conjunto de principios teológicos. Es un marco bíblico para construir una vida que es profunda y rica moldeada por el conocimiento de que “no soy mi dueño, sino que pertenezco, en cuerpo y alma, en vida y muerte, a mi fiel Salvador Jesucristo”.

En este camino de fe, aquí hay diez maneras en que nuestra identidad reformada moldea nuestra vida diaria y nuestra vocación cristiana.

1. PUEDO TENER LA SEGURIDAD DE QUE VIVO SOLO POR GRACIA.

Soy salvo por gracia, por un amor demasiado vasto para poder comprenderlo. En misericordia, Dios se acercó a mí, y firmemente me sostiene. Mi corazón tambaleante continuamente trata de vivir por poderes falsos -mis logros, mi razonamiento, mis relaciones- pero en el fondo sé que solo la gracia me llevará a casa. “Y pido que, arraigados y cimentados en amor, puedan comprender, junto con todos los creyentes, cuán ancho y largo, alto y profundo es el amor de Cristo. En fin, que conozcan ese amor que sobrepasa nuestro conocimiento”. (Ef. 3:17-19).

2. RECONOZCO QUE JESÚS ES EL SEÑOR.

A veces nuestro mundo se siente caótico, y no parece que Jesús sea el Señor. Pero “no hay una pulgada cuadrada en todo el dominio de nuestra existencia humana sobre la cual Cristo, que es Soberano sobre todos, no clama ‘Mío!’” (Abraham Kuyper). Jesús ha comenzado su reinado glorioso y apacible y un día gobernará toda la creación perfectamente. Mientras oro, “Venga tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo”, me comprometo a “buscar primero el reino” en todo lo que soy y hago. Pero es una lucha, así que diariamente me debo recordar que “aunque el mal me parezca grande y fuerte, Dios es quien gobierna”.

3. LA HISTORIA DE DIOS DA FORMA A LA HISTORIA DE MI VIDA.

La fidelidad de Dios se nos revela a través de una historia que abarca desde la creación hasta la nueva creación, centrada en Jesús. Su muerte y resurrección están en el centro; mi vida está formada por morir y resucitar con él. Por lo tanto, soy parte de esta historia; mi inmersión en la historia de Dios da forma a la historia de mi vida. Intento vivir los patrones bíblicos de la gracia y la verdad de Dios en mis tareas diarias, en mis relaciones, en mis esperanzas y sueños, el llamado de mi vida. “Tu palabra es una lámpara a mis pies; es una luz en mi sendero”. (Salmos 119:105).

4. VEO A DIOS EN LA CREACIÓN.

Dios también se revela a través de las Escrituras y a través de la belleza, poder y orden de la creación. ¡Cada molécula lo declara! “¡Y oí a cuanta criatura hay en el cielo, en la tierra, debajo de la tierra y en el mar, a todos en la creación, que cantaban: ¡Al que está sentado en el trono y al Cordero, sean la alabanza y la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos!” (Apoc. 5:13). Mientras mi voz se une a esa canción, recibo la creación con asombro, gratitud y respeto, guiada por su sabio diseño y llamada a ser su cuidador. Estoy llamado a usar los dos grandes libros de las Escrituras y la creación de Dios para ocuparme de todo corazón en el aprendizaje y el esfuerzo científico.

5. HE SIDO CREADO A LA IMAGEN DE DIOS.

Comparto la imagen con toda la humanidad. Una voz asustada dentro de mí trata de dividir a la gente en “nosotros y ellos”, pero a medida que reconozco la imagen de Dios en los demás, llego a ver mi temor con mayor claridad y el corazón de Dios de manera plena y profunda. Juntos somos gobernantes-siervos, invitando a que la gloria de Dios se revela más plenamente en todo lo que ha hecho. “¿Qué es el hombre para que en él pienses? ¿Qué es el hijo del hombre para que lo tomes en cuenta?” Lo hiciste poco menor que los ángeles y lo coronaste de gloria y de honra. Le diste dominio sobre la obra de tus manos...” (Salmos 8:4-6).

6. COMPRENDO LA DEVASTACIÓN QUE EL PECADO CREA.

Cuando era niño, entendía que el pecado era “hacer cosas malas”. Ahora veo cuán engañoso es mi corazón y cómo las mentiras y los juegos de poder están presentes en todas partes: en las relaciones, en las iglesias, en las teologías, en los sistemas sociales y económicos. Incluso, “toda la creación todavía gime a una, como si tuviera dolores de parto hasta ahora”. (Ro. 8:22). Esta devastación hace que me arrodille ante el trono de la gracia y me obliga a confiar y a seguir como Jesús me guía en y a través del quebrantamiento.

7. PUEDO CONFIAR EN LA PROVIDENCIA DE DIOS.

Dios es un proveedor. A mi corazón le gusta decir que no estoy siendo cuidado, y que tengo mucho por lo que estar ansioso. Pero Jesús declara, “No se preocupen por su vida...busquen primeramente el reino de Dios y su justicia, entonces todas estas cosas les serán añadidas”. (Mt. 6:25-33). Al confiar en la provisión de Dios, recibo consuelo, esperanza y valor para seguir donde él me lleve.

8. PERTENEZCO A UNA COMUNIDAD DE ADORACIÓN.

Adorar es reconocer el mérito de Dios, y estoy llamado a hacer esto las 24 horas durante los 7 días de la semana en todo lo que soy y hago. Jesús me acoge en una comunidad de manos y pies, ojos y oídos (1 Co. 12), y llama a esta comunidad a reunirse para cantar, orar, y alimentarse de la Palabra y el Espíritu. “Que habite en ustedes la palabra de Cristo con toda su riqueza: instrúyanse y aconséjame unos a otros con toda sabiduría; canten salmos...y todo lo que hagan, de palabra o de obra, háganlo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios el Padre por medio de él”. (Col. 3:16-17).

9. SOY LIBRE PARA VIVIR HONESTAMENTE.

La gente reformada ama los salmos porque los salmos no tienen nada que ocultar; en ellos, los creyentes alaban con abandono, se quejan amargamente, claman con anhelo, meditan tranquilamente y esperan con corazones temblorosos. “Dichosos los pobres en espíritu, porque el reino de los cielos les pertenece”, declara Jesús (Mt. 5:3), y me deja en libertad para dejar de fingir y caminar con él como soy, confiando en lo que dice: “Te basta con mi gracia, pues mi poder se perfecciona en la debilidad”. (2 Co. 12:9).

10. LLENAR SU CAJA DE HERRAMIENTAS.

Jesús reúne a su comunidad de agricultores y profesores, enfermeras e ingenieros, jubilados y adolescentes, los aparentemente exitosos, los magullados y quebrantados, y declara: “Ustedes son embajadores en mi misión de renovación”. “Si alguno está en Cristo, es una nueva creación. ¡Lo viejo ha pasado, ha llegado ya lo nuevo! Todo esto proviene de Dios, quien por medio de Cristo nos reconcilió consigo mismo y nos dio el ministerio de la reconciliación... así que somos embajadores de Cristo”. (2 Co. 5:17.20).

Este recurso ha sido desarrollado por Thrive. Si tiene preguntas o desea apoyo en su ministerio, envíe un correo electrónico a thrive@crcna.org.

